

DISCURSO INAUGURAL DEL II CONGRESO DE AMEIGI

Viernes 19 de febrero de 2010.

Hola, buenas tardes.

Quiero dar las gracias, en primer lugar, a la decana de esta Facultad de Educación y Formación del Profesorado, doña Engracia Alda, por acompañarnos y por permitirnos celebrar nuestro segundo congreso, de nuevo en este marco del conocimiento y de la cultura que es la Universidad Autónoma de Madrid. También quiero agradecer, muy especialmente a Cintia Rodríguez, profesora de esta facultad, toda la ayuda y colaboración que nos ha prestado en la preparación de este encuentro. Y por supuesto, os doy las gracias a todas las personas que después de una dura semana de trabajo, porque aunque nuestro trabajo siempre nos ha gustado, la C.M. hace que cada vez lo desempeñemos en peores condiciones, hoy estáis aquí, haciendo posible la celebración de estas jornadas y demostrando como, por encima de todo, los profesionales de la educación infantil somos conscientes de la importancia de nuestra tarea y de la necesidad de seguir formándonos día a día, para ser capaces de dar, en cada momento, la respuesta más adecuada a las necesidades de los niños y niñas con los que trabajamos y a las situaciones concretas que nos toca vivir..

Hoy nos acompaña un nutrido grupo de estudiantes, futuros maestros y maestras, que en poco tiempo formarán parte de nuestro colectivo. Gracias también por acompañarnos y por vuestras ganas de aprender. ¡Que nos las perdáis nunca!

Además, tenemos la suerte de contar con la presencia de representantes de todas las organizaciones con las que hemos compartido muchos momentos en esta última etapa tan difícil y tan dura. Me refiero a la Junta de Portavoces de EE.II y CC.NN, al Colectivo Infancia, a la Plataforma en defensa de la etapa 0-6, a la Fapa Giner de los Ríos, a los Sindicatos CCOO y UGT y a I.U. Muchas a gracias a todos. Aún nos queda mucho por compartir, y mucha tarea por hacer.

Hoy, hace poco más de un año, que celebramos nuestro primer congreso y no ha sido un año fácil. Hemos peleado mucho por defender la Educación Infantil en la que creemos, las Escuelas Infantiles que tanto esfuerzo nos costó conseguir. Ha sido una época muy dura. Hemos invertido muchos esfuerzos y los resultados no han sido los que hubiéramos querido.

A la C.M. se le ha olvidado o poco le importa, que en esta etapa de la vida se producen los aprendizajes esenciales en todos los ámbitos del desarrollo (socioemocional, cognitivo, social...) y se le ha olvidado también que es obligación de la Administración el dar respuesta a un derecho elemental, como es el derecho a la educación. La C.M en su política privatizadora, no está dispuesta a invertir en educación y, menos aún en la de los más pequeños, por eso está dejando las escuelas infantiles en manos de empresas que nada tienen que ver con la educación y que su principal objetivo es lucrarse. Empresas que sí saben, manteniendo en unas condiciones indignas a las criaturas y también a los

profesionales, proponer un coste muy inferior al que hasta ahora hemos planteado las escuelas. Estas condiciones no pueden durar mucho. Habrá que analizar los efectos y las consecuencias de este "nuevo modelo". Y mientras tanto, hay que resistir. No nos podemos dar por vencidos. Nuestro papel de educadores en las escuelas infantiles es demasiado importante como para tirar la toalla. El hecho de que hoy estemos aquí tantas personas es el reflejo de que nuestra profesión y nuestra tarea todavía nos importa y nos importa mucho.

Tenemos que pensar, que en la vida nada es lineal. Es verdad que atravesamos un mal momento, un bache en nuestro camino, pero sólo siguiendo juntos y aunando fuerzas seremos capaces de volver a recuperar las conquistas que a lo largo de los años fuimos consiguiendo en las escuelas.

Tenemos que ser capaces de buscar nuevas estrategias, nuevas fórmulas. Se nos tiene que oír. No pueden callar nuestras voces. Tenemos que denunciar las atrocidades que se están haciendo y en qué se están convirtiendo algunas de las llamadas escuelas de la Red Pública y tener siempre presente la importancia de esta etapa educativa.

Como dice Robert Fulghum en uno de sus libros:

"Todo lo que realmente necesito saber sobre cómo vivir y cómo ser, lo aprendí en la Escuela Infantil. La sabiduría no estaba en la cima de la montaña de los títulos académicos, sino en el montón de arena del patio. Estas son las cosas que yo aprendí:

Compartirlo todo

Jugar sin hacer trampas

No pegar a la gente

Poner las cosas en su sitio

Arreglar mis propios líos

No coger las cosas de los otros

Decir "lo siento" cuando hiero a alguien

Lavarme las manos antes de comer. Tirar de la cadena

Las galletas y la leche son buenas.

Vivir una vida equilibrada: aprender algo, pensar algo, dibujar, pintar, bailar, jugar y trabajar algo todos los días

Echarme la siesta cada tarde

Cuando salgo al mundo tener cuidado con el tráfico, agarrarnos de la mano y permanecer juntos.

Estar atento a las maravillas. Recordar la pequeña semilla en el vaso: las raíces van para abajo y las plantas crecen hacia arriba y realmente nadie sabe cómo ni por qué, pero nosotros somos igual que eso.

Los peces de colores, los hámster, la tortuga e incluso la primera semilla del vaso se mueven, así que también lo haremos nosotros.

Y recuerda los cuentos y la primera palabra que aprendiste, la palabra más importante del mundo: MIRA. Todo lo que necesitas saber está ahí, en alguna parte

¡ANIMO COMPAÑERAS!
¡ÁNIMO COMPAÑEROS!

Ojalá que este Congreso nos de fuerzas para seguir juntos en el largo camino que tenemos que recorrer y en el que al final, sin duda, esta la Educación Infantil que defendemos.